Desarrollo de la competencia paremiológica en estudiantes de enseñanza primaria y secundaria

JUAN CARLOS DÍAZ PÉREZ
Universidad Complutense de Madrid

Adentrarse en el estudio del conocimiento de refranes que poseen los estudiantes implica una doble perspectiva: por una parte, averiguar si saben refranes, si los reconocen en un texto oral o escrito, y si poseen la capacidad de interpretar refranes ya conocidos o de comprender el significado de otros nuevos. Por otra parte, implica comprobar si ese conocimiento que han ido almacenando en un, llamémoslo, "input" de carácter paremiológico, llega a realizarse materialmente, si es actualizado en la conversación o en la producción escrita, y, además, con qué frecuencia aparece.

Estas dos perspectivas reflejan sendos ámbitos paremiológicos diferentes: la competencia pasiva y la competencia activa respectivamente[1]. Como acercamiento a este doble ámbito de investigación hemos realizado una encuesta a un grupo de estudiantes de diferentes niveles educativos: 4° de Educación Primaria (de 9 años y 5 meses de media), 8° de Educación General Básica (13 años y 8 meses) y Curso de Orientación Universitaria (17 años y 7 meses), todos ellos de un centro escolar de la zona urbana de Madrid. Se les entregaron diez refranes para contestar a tres cuestiones:

1. ¿Te "suenan" los siguientes refranes?
2. ¿Has dicho tú alguno de ellos? ¿Cuántas veces: bastantes veces, alguna vez o nunca?
3. ¿Dónde los has escuchado o a quién se los escuchaste por primera vez?

La lista es la siguiente:

1. Donde menos se piensa salta la liebre.
2. Agua que no has de beber, déjala correr.
3. No te acostarás sin saber una cosa más.
4. Al perro flaco todo son pulgas.
5. De tal palo, tal astilla.
6. Quien ríe el último, ríe mejor.
7. Es de bien nacidos, ser agradecidos.
8. De fuera vendrá quien de casa nos echará.
9. Ojo por ojo, diente por diente.
10. Más sabe el diablo por viejo que por diablo.

[1] Potencialmente, si poseemos una competencia pasiva amplia, su correspondiente actualización debería ser asimismo vasta, pero, en realidad, la producción de refranes está limitada, en casos normales, a su inserción en un contexto determinado, apropiado para la correcta aplicación de su carga sentenciosa, y, además, factores como la diferente estimación social del empleo de refranes o la extrañeza que su uso puede producir en el interlocutor reducen su aparición, y recurrir a ellos no parece ser tan frecuente como un análisis del conocimiento pasivo nos podría hacer pensar.

Respecto a la primera pregunta («¿Te "suenan" los siguientes refranes?»), los estudiantes más pequeños dicen haber escuchado en alguna ocasión casi la mitad de los refranes de la lista (una media de 4,5 refranes, de 10). La cantidad de refranes conocidos aumenta según los niveles educativos: los de 8° EGB llegan a algo más de 6 refranes conocidos (6,2) y los estudiantes de COU casi a 8 de los 10 (7,875).

No obstante, conocer refranes (conocimiento pasivo) no supone necesariamente usarlos. Por lo que respecta a la segunda pregunta («¿Has dicho tú alguno de los refranes de la lista? ¿Con qué frecuencia: bastantes veces, alguna vez, nunca?» véase Tabla I), casi el 70% (69,43%) de los estudiantes de nueve años no los usan. De ese porcentaje, el 55,09% corresponde a los que no los utilizan porque no los conocen, y sólo un 14,33% a los que sí los conocen pero no los usan. Sí usa algunos de esos refranes el 30,55% de los encuestados de esta edad, de los cuales el 21,69% lo hace en alguna ocasión y sólo un 8,86% bastantes veces[2].

Del grupo de estudiantes de 8° EGB, poco más de la mitad (53,17%) no ha utilizado nunca esos refranes (el 38,09% los desconoce y sólo el 15,07% dice conocerlos pero no tener conciencia de haberlos usado nunca). Del 46,82% de estudiantes que sí los emplea, el 22,22% lo hace en alguna ocasión, y bastantes veces, el 24,60%.

En el grupo de COU el 41,60% nunca los usa; de ese porcentaje el 21,25% no los conoce y el 20,35 sí los ha escuchado alguna vez pero no los ha utilizado. Sí los emplea, en cambio, el 58,38%; el 23,92% alguna vez y el 34,46% bastantes veces.

Se observa, así pues, que, según la edad aumenta, la frecuencia de uso es mayor (COU supera en un 11,56% de uso a 8°EGB, y casi en un 28% (27,83%) a 4°EP), y, además, que, igualmente conforme a la edad, el porcentaje de refranes usados "bastantes veces" se incrementa. No es fácil precisar su grado de recurrencia, pero, según la conciencia de uso que revelan los resultados, hay un porcentaje relativamente elevado de estudiantes que dicen algunos refranes con "bastante" frecuencia: en COU algo más de un tercio (34,5%), en 8° EGB casi un cuarto (24,6%), y en 4° EP un 8,86%[3]. La competencia activa que poseen estos estudiantes es, según estos datos, notable.

Con la tercera pregunta («¿Dónde has escuchado por primera vez los refranes de la lista o a quién?») buscamos el origen del aprendizaje de los refranes en general; los resultados son, así, un esbozo de cuáles son las fuentes de la transmisión paremiológica (véase Tabla II).

En el total de los estudiantes (4°EP, 8° EGB y COU, en conjunto) hay un 38,14% de desconocimiento de los refranes, por tanto, sin fuente de aprendizaje a la que remitirlos. Del porcentaje de conocimiento (61,86%), un 8,5% corresponde a los que no saben dónde los escucharon por primera vez o a quién. El resto de las respuestas se agrupa en cuatro grandes secciones. Son la familia, los medios audiovisuales, el ámbito escolar y las amistades, en un orden decreciente de frecuencia, las fuentes donde "bebieron" el conocimiento paremiológico. Destaca el sector de la familia con el 35,99%, y frente a él, el 7,96% de los medios audiovisuales, el 5,64% del ámbito escolar y el 2,91% de las amistades. En el 0,79% restante, bajo el rótulo "Otros", están el 0,61% de la respuesta "A mucha gente" dada por estudiantes de los tres niveles educativos, y el 0,18% de la respuesta "A la chica que me cuida" dada por algunos de nueve años.

De la familia, son los padres quienes en mayor medida han proporcionado el conocimiento de refranes a sus hijos (17,24% del 35,99% total; véase Tabla III). Les siguen, con algo más de la

---

[2] Son los resultados que un grupo de estudiantes ha dado para diez refranes en conjunto. En el porcentaje no se refleja si algunos de los refranes de la lista nunca fueron usados, tampoco si la frecuencia de su utilización se refiere a uno de ellos exclusivamente, o a algunos o a casi todos. Es un resultado global; el interés no estriba en el conocimiento o el empleo de un determinado refrán, sino en su valoración conjunta.

[3] Entendemos por "bastante frecuencia" la recuperación de refranes que los estudiantes hacen siempre que aparecen contextos apropiados para el enunciado sentencioso. Al afirmar esa elevada frecuencia consideran que dichas situaciones adecuadas donde insertar los refranes se les presentan con "bastante" facilidad.

mitad de este porcentaje, los abuelos (9,53%), y después, los tíos (1,68%), los hermanos (1,29%) y, con escasa relevancia, los primos (0,29%). En el 5,96% restante figura "En casa" como respuesta a dicha pregunta. La distribución por sexos de los miembros de la familia refleja que son las mujeres quienes influyen mayoritariamente en la transmisión paremiológica (Tabla III bis). Esto es así en todas las ramas del árbol genealógico: la madre frente al padre, en una distribución de 10,25% a 6,97%; la abuela (6,36%) frente al abuelo (3,17%); la tía frente al tío (1,03% a 0,65%); la hermana frente al hermano (0,85% a 0,43%), y la prima frente al primo (0,16% a 0,11%). Si distribuimos lo obtenido con la respuesta "En casa" en ambos bloques, femenino y masculino, cada uno se ve incrementado en un 2,98%. En total, de ese 35,99% de la "Familia", la fuente de origen "femenina" alcanza aproximadamente el 60% (21,63%) y la "masculina" el 40% (14,31%).

Muy distanciado se encuentra el porcentaje obtenido por las fuentes restantes. Los medios audiovisuales ocupan el segundo puesto con el 7,96% del total (Tabla IV). Predomina la fuente televisiva (84,45% dentro de su sector y 6,72% del total), frente al cine (8,7%, 0,68% del total) y la radio (6,85%, 0,54% del total). La televisión y el cine influyen más en los estudiantes de 13 años que en el resto, y la radio en los de 9.

En el apartado del ámbito escolar (5,64%) están agrupadas las respuestas "Profesor" (33,1% de su sector), "Colegio" (30%) y "Libro" (36,9%, 2,08% del total; Tabla V). Incluimos el libro en este sector porque en algunos casos los estudiantes se han referido explícitamente a los libros de texto escolares y, también, por el hecho de que la lectura es una actividad potenciada muy directamente en este ámbito, sobre todo para estudiantes de estas edades. Por ello precisamente algunos especifican haber leído un determinado refrán "en una fábula", "en una obra de Séneca" o "en la Biblia". En este subsector el porcentaje aumenta con el nivel de estudios, o, dicho de otro modo, según la cantidad de libros leídos: 4º EP, 1,32%; 8º EGB, 1,90%, y COU, 3,03%.

Estos datos nos muestran que lo escolar (5,64%) influye menos que los medios audiovisuales (7,96%). La televisión posee en el terreno paremiológico un poder mayor que otros medios de divulgación como la escuela, entendida en un sentido amplio de enseñanza directa, transmisión profesor-alumno, e indirecta o inducida, con la lectura.

Escasa relevancia tiene el sector "amistades" (2,91% del total). Como en los anteriores, a mayor edad, mayor influencia: los de 9 años, 1,32% dentro del 100% de su grupo; los de 13, el 2,06%, y los de 17, el 5,35%.

En la Tabla VI aparecen distribuidas las fuentes del conocimiento de los refranes en los tres niveles educativos. En general, todos repiten el esquema de porcentajes de conjunto de la Tabla II. En esta distribución por niveles se aprecia que, para COU, la familia, frente a las otras fuentes, influye mucho más que para los otros niveles. Por ejemplo, la respuesta "Familia" obtiene en 4ºEP un porcentaje tres veces mayor que el de "Medios audiovisuales", mientras que en COU dicha proporción alcanza casi las siete veces (En 8º EGB algo menos de cuatro veces). COU supera a los otros niveles con un relativo mayor porcentaje en el ámbito escolar y en el sector de amistades.

El análisis de estos datos constata, como conclusiones, que:

1. Los refranes están presentes en la competencia lingüística de los estudiantes de enseñanza primaria y secundaria.
2. El conocimiento de refranes (competencia paremiológica pasiva) y su uso (activa) es notablemente mayor según aumenta la edad.
3. La recuperación de refranes en el discurso (actualización paremiológica) pasa, con la edad, de ser un hecho esporádico a ser algo recurrente si el contexto adecuado para su inserción se reitera.
4. El primer contacto con enunciados paremiológicos queda fijado casi siempre en la memoria, quizás por el "extrañamiento" que produce su forma expresiva, o por las especiales situaciones de diverso tipo en que concurren; de ahí que se recuerde la fuente de su aprendizaje.
5. La familia es la fuente de conocimiento paremiológico más importante. El grado de influencia que posee se incrementa en gran proporción al aumentar la edad de los estudiantes; posiblemente,

esto se deba a que el modo expresivo de comunicación de los padres con sus hijos varíe de acuerdo a su crecimiento, y también a que aparezcan, con las peculiaridades propias de cada estado de desarrollo, diferentes situaciones apropiadas para los refranes.
6. Las mujeres (madres y abuelas, especialmente) transmiten los refranes en mayor medida que los hombres.
7. Los abuelos ejercen hoy mucha menor influencia que los padres en la transmisión paremiológica, debido probablemente a que cada vez convivan menos con los nietos.
8. La televisión influye más que la escuela y el estudio en la enseñanza de refranes.
9. A más lectura, se conocen más refranes.
10. Los refranes apenas están presentes en las conversaciones entre amigos, al menos hasta los catorce años.

Este trabajo es un intento de medir la competencia paremiológica de los estudiantes y su progresiva adquisición. Los resultados reflejados se verían mejorados indudablemente con una mayor y más variada muestra de encuestados; con otros refranes, quizás seleccionados con criterios más específicos que los nuestros. Si bien, esperamos que este estudio pueda, de alguna manera, servir de aliciente para futuras investigaciones.

TABLA I.

Frecuencia de uso por niveles.

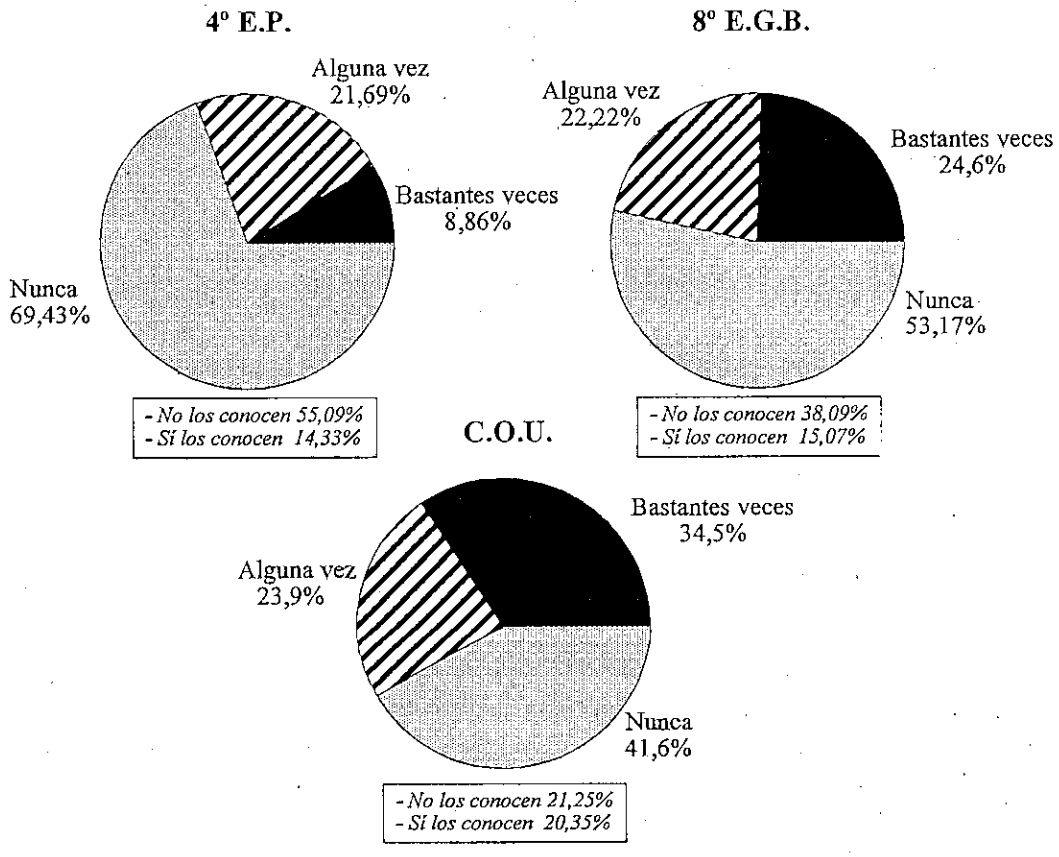


TABLA II
Fuentes del conocimiento de los refranes

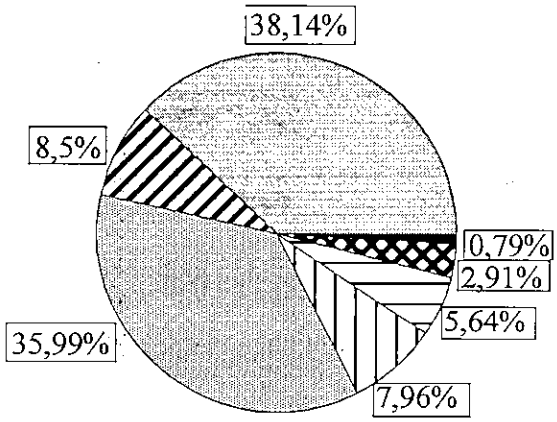


TABLA III.
Ámbito familiar

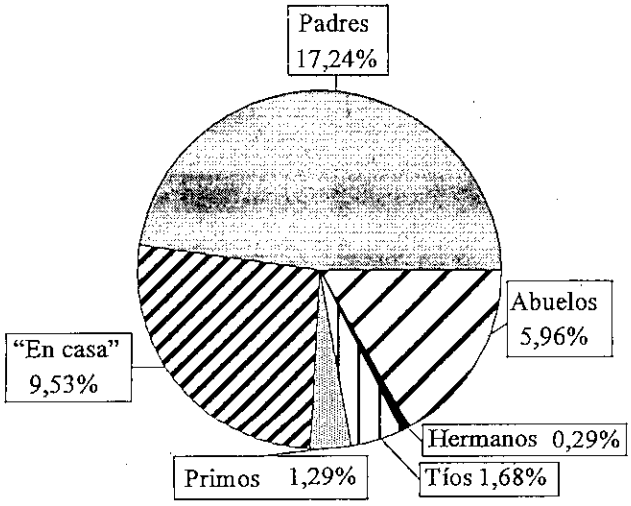


TABLA III bis.
Ámbito familiar (por sexos)

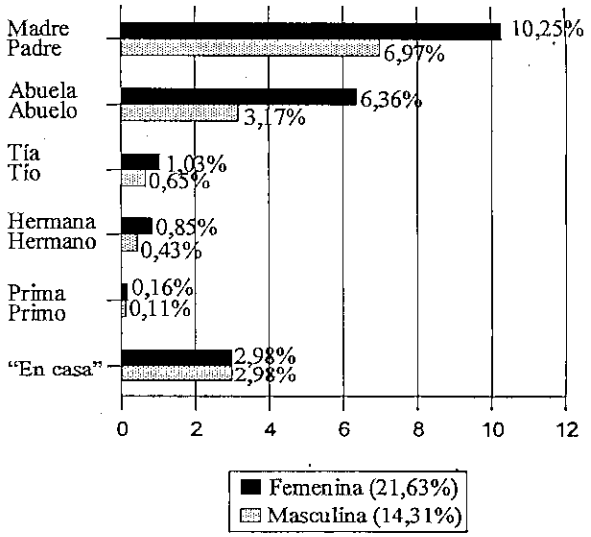


TABLA IV.

Medios audiovisuales (7,96%)

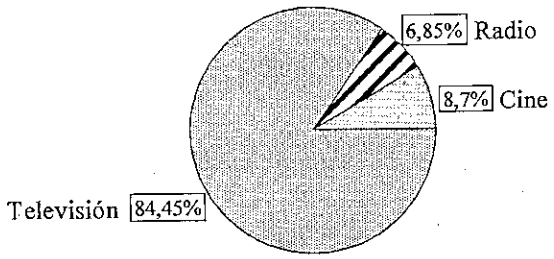


TABLA V.

Ámbito escolar (5,64%)

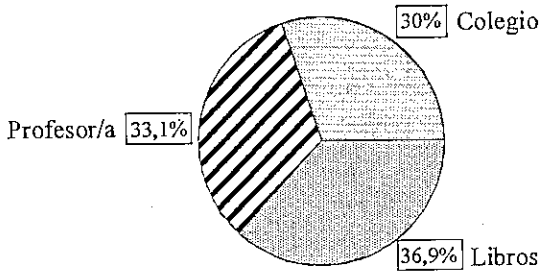


TABLA VI.

Fuentes del conocimiento de los refranes por niveles

